



ISSN 1988-5261

Vol 8, N° 19 (diciembre / dezembro 2015)

ENSAYO DE EPISTEMOLOGIA TURISTICA: del positivismo a la fenomenología.

Korstanje Maximiliano

Universidad de Palermo, Argentina

Visiting Research Fellow at CERS, Universidad de Leeds, Reino Unido

Sylvia Herrera

UDET, Universidad de Especialidades Turísticas, Ecuador.

Resumen

Los estudios turísticos apelan a la voz del turista como un único factor de investigación. La mayoría de los trabajos publicados, tesis doctorales o proyectos incluyen lo que piensa el turista en tal o cual tema. La posición del turista como único actor del sistema ha sido una constante en la Turismología. ¿Que pasaría si pudiéramos demostrar desde la meditación metafísica que entrevistar a un turista es en sí un sinsentido epistemológico?. Centrados en los aportes de I. Kant y G. Leibniz sostenemos que no existe conocimiento genuino que pueda producirse desde las formas metodológicas actuales del turismólogo.

Palabras Claves, Epistemología, Lógica, turismo, Metodología

Abstract

Empirical research in tourism fields appeals to the voice of tourists as a valid source for scientific criteria. A whole portion of these studies, doctoral dissertations or projects are based on what tourists think on certain themes, ignoring other important agents of tourist system. We will discuss in this philosophical review, that it is metaphysically imposible to know what a tourist feels. Centred on Kant and Leibniz's legacy, we held the thesis that real knowledge is far from the method tourism-researchers use today.

Key Words. Epistemology, Logic, Tourism, Methodology

Introducción

Desde lo metodológico, el positivismo ha sido una corriente académica que de alguna u otra forma instaló en el campo de las ciencias sociales, la necesidad de acceder a o que el entrevistado tiene para decir. Ya sea por cuestionarios o entrevistas, los positivistas siempre han enfatizado en la necesidad de comprensión a través de la voz de un interlocutor. Por desgracia, estas formas metodológicas excluyeron otras formas y saberes por considerarlos pseudo-científicos. El positivismo formuló que la única forma de acceder a la verdad era preguntando (Guber, 2004). En los estudios aplicados en turismo, la influencia positivista no solo ha calado hondo, sino que ha configurado las bases para hacer del turista el único elemento posible de indagación. La experiencia o las percepciones del turista exclusivamente sobre otros actores del sistema turístico ha sido una tendencia irreversible que hasta el momento de hoy persiste. Por el contrario, en el siguiente trabajo sugerimos que es metodológicamente imposible estudiar el turismo desde la perspectiva del turista. Centrados en los legados lógicos de Kant y Leibniz, nuestra tesis es que “todo turista” adquiere “conocimiento simbólico

inadecuado” que nos aleja de la verdad epistemológica. Cuando preguntamos a un turista sobre determinado tema o cuestión, su respuesta se encuentra condicionada por la ignorancia o el desconocimiento de sus propias emociones, o simplemente por cuestiones exógenas que hacen al cuidado del estatus o a lo “socialmente aceptable”. Por ese motivo, los resultados de investigaciones aplicadas donde se tome la “declaración del turista” como único método de conocimiento se encuentran condenadas a caer en interpretaciones falaces o contradictorias.

Conocimiento y Modernidad

La post-modernidad ha cambiado los parámetros de conocimiento fijados por la ilustración. La supuesta estabilidad de la cual gozaban los seres humanos en el pasado, hoy ha quedado hecha añicos. La postmodernidad parece generar lógicas descentralizadas de poder que han llevado a la fragmentación social. A la hora de precisar porque ha sucedido esto, muchos analistas despliegan sus teorías, pero la amplia naturaleza de lo que entendemos por postmodernidad hace esa tarea casi imposible.

Uno de los estudiosos que mejor se ha acercado al problema, David Harvey (2004), aclara que tanto la destrucción creativa como el subjetivismo cognitivo han sido dos de las características centrales. Con el fin de crear nuevas teorías, bienes, situaciones o experiencias, la destrucción-creativa avanza destruyendo lo existente pero vuelve a reconstruir nuevas estructuras. Si la “Ilustración” promovía que las personas podían ser controladas por una única razón, se asumía que la relación entre causa y consecuencia era unívoca. La desigualdad de las clases sociales, asimismo, producidas por el avance del capitalismo fue otro factor de quiebre epistémico que asumía la idea que las cuestiones del hombre requerían múltiples respuestas, nace así una especie de relativismo que reemplaza al argumento científico de la Escuela de Viena por una “hegemonía” de las cualidades sensibles del sujeto para comprender la realidad. En consecuencia, no habría un “mundo real” sino varios mundos contruidos y presentados como “reales”. Se da, en resumen, progresivamente una serie de quiebres y fragmentaciones de saberes que conllevan a una confusión metodológica subordinada a una lógica de consumo capitalista y a una vida social basada en el cálculo racional de los efectos (especulación). Esa incesante incertidumbre e inestabilidad sentaron las bases para el advenimiento de un miedo constante el cual puede observarse en todos los aspectos importantes de la vida en sociedad. Harvey (2004) establece que existe un nexo entre economía, ciencia y sociedad que amerita ser examinada.

En décadas anteriores, las sociedades industriales modernas fabricaban sus bienes a largo plazo con el objetivo de crear círculos de intercambio duraderos. Como resultado, los vínculos entre las personas estaban sujetos no solo a la lógica del trabajo, sino que adquirirían cierta estabilidad en el tiempo. Empero, con la crisis del petróleo producto de la guerra Árabe-israelí en 1973, las grandes potencias comenzaron a ver reducido, y en riesgo su abastecimiento de combustible para poder soportar una industria a gran escala. Este evento marcó un antes y un después a la hora de comprender la economía moderna. Se sustituyeron no solo los bienes por una serie inacabada de servicios, sino que la gran narrativa comenzó a quebrarse, descentralizarse de la misma manera que lo hacían las economías nacionales. Los expertos comenzaron a darse cuenta que era necesario vender productos en forma personalizada, a pequeños segmentos de población haciendo exacerbo de las habilidades personales. El lema, “cada persona es un mundo”, es un fiel ejemplo del advenimiento de la lógica postmoderna.

Sin embargo, agrega Harvey, en su fase negativa, el movimiento alcanza una idea de fragmentación constante que destruye las narrativas vigentes, hundiendo al sujeto en un mundo móvil y frágil donde el sentido se transforma en sin-sentido. Si una de las características fundamentales de la modernidad es hablar por los otros pero bajo un único argumento, la posmodernidad enfatizará en que todas las minorías tienen su propio derecho a expresarse y a ser aceptados (concepción pluralista). Los textos narrativos de los actores serían complejos textos y voces que anteceden y destruyen la posibilidad de instaurar cualquier meta-narrativa. Básicamente, el posmodernismo quiere perfilarse como una forma de experimentar y estar en el mundo pero su fragmentación conlleva a un problema psicológico el cual no ha sido observado en otras épocas, el riesgo, la ambigüedad y la incertidumbre.

Siguiendo este argumento, al momento en que el sujeto toma protagonismo como único agente capaz de conocer la verdad, ese sentido de verdad se rompe en pedazos haciendo del conocimiento algo en constante cambio. Como resultado se ha generado una crisis sustancial en las epistemológicas clásicas que no logran establecer formas metodológicas conjuntas para comprender la realidad, de hecho la realidad misma ha pasado a ser parte de subjetivización. Cada persona ve la realidad a su manera, y porque lo hace, queda imposibilitada para comprender la complejidad de los hechos.

Discusión Epistémica central

Desde la intervención de René Descartes y su figura del demonio maligno (evil demon) como una metáfora de la tergiversación sensorial que el mundo externo ejerce sobre la persona (Descartes, 2003), muchos epistemólogos se han preocupado por coordinar esfuerzos para comprender la forma en la cual se genera y se legitima el conocimiento (Bouwsma, 1965; Musgrave, 1993). Una persona puede estar fervientemente convencida que observa algo que en realidad no existe. El mismo Descartes habíase lanzado hacia un escepticismo total cuando establece su tesis del “cogito ergo sum”. Los sentidos aunque falibles son de capital importancia para determinar la idea aristotélica de la virtud. Lo que puedo ver, tiene mayor ingerencia respecto de lo que puedo imaginar.

Como bien observa G. Axtell en su libro *Knowledge, Belief and Character*, la virtud intelectual muchas veces no garantiza un proceso virtuoso de conocimiento real, ya sea porque contextualmente la verdad se adquiere por casualidad, o porque ésta es forzada según los prejuicios del propio investigador. En perspectiva, dos corrientes se disputan en la epistemología moderna el problema. En primer lugar los fiabilistas (reliabilism) y los responsabilistas (responsabilism). Si bien ambos van a conjeturar que Descartes estaba equivocado en sus ideas porque el contexto puede ser determinante en la creación de conocimiento, para los primeros un conocimiento real se sustenta por la cantidad de casos que lo valida, mientras los segundos objetan que la virtuosidad de la prueba depende de su naturaleza de sentido, su adscripción cualitativa (Axtell, 2000).

A estos comentarios Alvin Goldman, agregaría que el problema central se deriva en el intento sistemático de la epistemología científica en dividir el conocimiento de la creencia justificada. En ciertas ocasiones, hay que poner en duda que la memoria, la visión o la audición puedan generar conocimiento genuino. Continuando con el debate planteado por Axtell, Goldman argumenta convincentemente que caemos (sin quererlo) en vicios que nos llevan a la falsedad. Lo que es justificable no depende de la verdad

sino de la categoría cognitiva del investigador sobre lo que éste considera son los vicios o virtudes de la investigación. Más idiosincrásica que real, la virtud epistemológica es entonces, un proceso social (Goldman, 2000). Empero ¿no sugiere esta posición una suerte de nihilismo metodológico?.

Ernest Sosa (2000), uno de los representantes de la epistemología moderna, sugiere que las creencias son estados del propio sujeto, los cuales no necesariamente deban estar determinados por su consciencia. Muchas veces se puede encontrar un resultado virtuoso a un proceso que no ha salido como fue planificado. Por lo tanto en el sujeto reside la posibilidad de llegar a la verdad siempre y cuando se acumule la cantidad necesaria de casos. Esta forma de concebir el tema ha despertado innumerables críticas pues desoye la paradoja del demonio formulada por Descartes.

Linda Zagzebski (2000) confirma que si un agente cognitivamente dotado se encuentra motivado para hallar la verdad y en consecuencia actúa de una manera legítima a su objetivo, dicho agente no solo encuentra una forma virtuosa de verdad, sino el conocimiento mismo. Si por un lado, la justificación de la creencia depende de las motivaciones del agente, entonces no es necesario debatir sobre el instrumentalismo del proceso de indagación.

Lo cierto es que como explica Richard Paul (2000), el sujeto organiza el mundo acorde a sus propios prejuicios, por medio de los cuales la realidad se hace para él, algo “entendible”, pero también nacen mecanismos de distorsión o de “defensa” que nos alejan del “principio de realidad”. Como resultado, el sujeto condensado en una red profunda de emociones tiene o mantiene limitaciones importantes para acceder a la verdad.

Si bien por una cuestión de espacio y tiempo no puede citarse a toda la bibliografía crítica de Sosa, es por demás oportuno traer a la discusión a Lawrence Bonjour, quien afirma los errores de Sosa no se dan por lo que asume, sino por lo que ignora. Para que una virtud sea como tal debe existir previamente un “intelecto”. Asimismo, no es lo mismo que una idea sea “justificada”, con que sea “apta” para cualquier axioma. De acuerdo a Sosa, la presencia de una perspectiva epistémica permite la creación de creencias justificadas en lugar de aptas. Pero si las capacidades de las personas para distinguir los hechos son internas, admite Bonjour, ¿cómo justificar el argumento?. Una persona puede tener el don de la clarividencia y tener frente a toda una serie de evidencia contraria a lo que ve. Empero, no por eso sus conclusiones son erróneas. En conclusión, las creencias personales o colectivas pueden inducir errores que nos llevan a falsos resultados o viceversa, desde una creencia se puede refutar evidencia procesal. Una fuente interna puede ser de mayor validez que el argumento de diez mil personas. Hemos discutido en términos filosóficos el tema ya que se plantea la prerrogativa entre la internalización y la externalización como dos formas opuestas de generar conocimiento. No todo lo observado o escuchado puede ser real, de la misma manera que la cantidad de casos no genera un status meta-pragmático de verdad absoluta como muchos epistemólogos del turismo creen. En la próxima sección, se va a pasar revista a los estudios más representativos en epistemología del turismo.

Los problemas de la Epistemología Turística

La epistemología del turismo tiene trabajos interesantes en la temática que aborda, empero da demasiada atención a la declaración expresa del turista en sus

investigaciones, ya sea desde lo estructural como desde lo fenomenológico. John Tribe (1997) explica que el nivel de maduración de la investigación turística ha creado un estado de indisciplina que lejos de sentar las bases para una epistemología común, se desagrega por módulos totalmente dispares y desconectados (Tribe, 1997; 2000; 2006). En *Tribes, Territories and Networks*, el epistemólogo inglés reconoce que no existe un conocimiento cabal del rol de la Academia del Turismo, como tampoco formas específicas de investigación fuera del discurso de transdisciplinariedad. Como islas o territorios dispersos, la investigación aplicada en turismo ha crecido en forma desordenada (Tribe, 2010).

Desde las intervenciones de Jafari (1994) sobre las cuatro plataformas de la producción turística, muchos epistemólogos supusieron que la cantidad de trabajos sería una cuestión que por antonomasia marcará la maduración de una nueva ciencia. Empero, no solo se equivocaron, sino que encontraron serios problemas para unificar los criterios metodológicos de búsqueda de información y verificación experimental (Ayikoru, 2009). Para Stephen Williams, parte de ello se ha debido a una definición inconclusa de que es el turismo como así también una sobre-simplificación. En el primer caso, los académicos han obscurecido en forma desordenada una serie de criterios técnicos que se tornaron ininteligibles. En el segundo, por el contrario, se apegaron a definiciones muy simplistas que agregaron a toda una serie de elementos complementarios. Esta clase de indefiniciones no dejaron claro si el turismo se trataba de una actividad económica, o una institución social (Williams, 2004). Como resultado de lo expuesto, se ha dado una consideración importante a la visión o experiencia que el turista ha desarrollado sobre ciertos destinos.

Por el contrario, para M. Castillo Nechar el turismo aún carece de una posición crítica que le lleve a una rigurosidad necesaria para clasificar los fenómenos observados y sus respectivas interconexiones. La perspectiva positivista es una de las que ha predominado en el avance de los estudios turísticos. En consecuencia, se ha ignorado la relación entre el hombre, el turismo y la sociedad (Nechar Castillo, 2007). En esta misma línea, Alexandre Panosso-Netto (2011) sugiere una lectura hermenéutica de la epistemología del turismo que pueda dar lectura a la experiencia. Para Netto, ello sólo puede lograrse a través del paradigma del “cualitativismo”, combinando la posición del sujeto siempre contextual respecto a la estabilidad de la norma. El gran fracaso de la epistemología turística ha sido la excesiva confianza en la recopilación de datos, sin una correcta lectura de lo que se ha producido. Francisco Muñoz de Escalona, por su parte, argumenta convincentemente que los estudios turísticos han sido reducidos al plano de la demanda, eso quiere decir, de la posición, experiencia o visión exclusiva del turista/consumidor. En ese proceso, otras posiciones o voces fueron encapsuladas.

Otros exponentes como Coles, Hall y Duval (2009) establecen que el obstáculo principal del turismo para consolidarse como disciplina científica es su homologación en los diferentes centros de estudio, y la hegemonía que otras disciplinas ya consolidadas ejercen sobre éste. Desde el momento en que ninguna disciplina puede comprender por sí misma al turismo por su complejidad, advierten los investigadores, es necesario y vital saltar hacia un paradigma post-disciplinar de estudio. La producción del conocimiento turístico no debe quedar determinada por disciplina alguna.

En forma crítica, Maximiliano Korstanje explica que la falla principal del turismo ha sido confundir las explicaciones causales de primer orden con las de segundo. Una

explicación de orden primero se refiere a la causa de los fenómenos, mientras una explicación de segundo orden, sólo descansa en la posición descriptiva de los factores. Por ejemplo, podemos inferir que las turistas mujeres perciben mayores riesgos que los hombres, pero eso no significa que lo observable es por su condición de género (segundo orden), sino porque las mujeres son educadas para expresar abiertamente sus emociones (explicación de primer orden). Las disciplinas académicas surgidas luego de la década del 80, como el turismo mantienen serios problemas para crear corpus teóricos integrados de conocimiento. Más interesados en proteger la rentabilidad de los destinos (ingeniería) que en comprender los fenómenos, los investigadores en turismo ha creado una plataforma instrumentalista la cual apela a la voz del turista como único discurso de la experiencia turística. Claro que el problema central de esta perspectiva “reduccionista”, es que el turista muchas veces miente, o simplemente no sabe porque se comporta como lo hace (Korstanje, 2008; Thirkettle & Korstanje, 2013). La percepción de aquellos actores que forman parte de la demanda no es un criterio epistémico suficiente porque, como hemos visto en la sección anterior, puede caer en resultados falaces. Diversos e importantes factores contextuales pueden determinar la percepción lejos de la realidad.

Todo ser turista es no-turista

El axioma central de la presente sección es que el ser-turista adquiere una categoría temporal. En vistas de ello, se es turista en la medida que no se es trabajador y viceversa. Si definimos turista con el término t , y trabajador con T , entonces

T es negación de t .

Empero este estado sólo es válido si y sólo si, existe un tercer elemento que es el tiempo, al cual llamaremos TE .

Entonces, T es válido si y sólo si, existe TE entre T y t .

Dada la situación en que un trabajador no decide tomarse vacaciones, se deduce que el factor tiempo se diluye. Y porque no existe tiempo (TE) el trabajador (T) no se transforma en turista (t).

Ahora bien, la relación expuesta denota una dialéctica absoluta donde se asume que todo trabajador es turista. Siendo así, se desprenden tres formas diferentes de pensamiento:

- a) Todo turista es trabajador
- b) Algún turista es trabajador
- c) Ningún turista es trabajador

Si “todo turista es trabajador” cláusula a, entonces se denota que las frases b y c son falsas. Por tanto a es negación directa de b y c. Siguiendo este razonamiento, inferimos que existen casos en los cuales una persona puede desplazarse por motivos de placer y turismo mientras a la vez mantiene negocios en su destino con otras entidades. Particularmente, un profesor universitario puede ser a, b y c, y a la vez nada de ello pues, en su tiempo libre decide dejar la conferencia para disfrutar de un excelente día de playa. Por lo tanto, a, b y c son en sí opciones falsas si no se considera el elemento TE tiempo.

Reformulando los postulados anteriores, podemos afirmar

- a) El turista adquiere su rol de tal, cuando en uso de su tiempo libre decide ser turista.
- b) El trabajador adquiere su rol de tal, cuando en uso de su tiempo de trabajo decide no ser turista.

Si bien ambas cuestiones son verdaderas, el problema en cuestión todavía no queda del todo resuelto. ¿Porque cuando viajamos no cambiamos nuestra ontología fáctica?.

La lógica del Arte combinatorio

En trabajos anteriores hemos demostrado que Leibniz había previsto este tema mucho antes que nosotros (Korstanje, 2008). Por una cuestión de comprensión vamos a repetir el concepto. Desde los orígenes de la filosofía aristotélica, los pensadores han meditado sobre la relación entre accidente y sustancia. Empero no fue hasta que Leibniz (1982), formula una nueva hipótesis para comprender la relación, que se gana un mayor entendimiento del problema. En su tesis sobre el *Arte Combinatoria*, Leibniz dice que la noción del todo y su parte derivan de las nociones primeras (primitivas) y que en consecuencia de ello, las partes reales del todo, a las cuales se las llama mónadas permiten el todo por medio de la interconexión. En sí no es el todo lo que contiene a la parte, sino todo lo contrario. La parte hace en combinación con otras parte, a un todo. Ahora bien, Leibniz sabía que su tesis así como fue formulada tenía serios reparos para enfrentarse a la pregunta de las variaciones. Por ese motivo,

dados los términos primitivos, moleculares y complexiones los predicados se hallan en los sujetos. De esta forma si tuviéramos cuatro términos: a, b, c y d sus combinaciones serían:

I	a, b, c y d	(partes o términos primitivos)
II	ab, ac, bc, cd	(términos moleculares)
III	abc, abb, acd, dcd	(complexiones)
IV	abcd	(todo)

Esto obliga por un lado, a suponer que dado el nivel de divisiones se encuentra la especie, y dadas las especies hay géneros subalternos. Pero por el otro, su hallazgo principal es haber demostrado que *en toda predicación verdadera el predicado está contenido en el sujeto* y es la situación del sujeto lo que predispone al verbo. Con esto último, Leibniz integra su tesis de la combinatoria y del orden.

¿Pero cual es su aporte a la comprensión metafísica del movimiento?.

Partiendo de la base que el todo es abcd, entonces a, b, c y d son partes (primitivas). Todas las partes a, b, c, y d están contenidas en abcd. Cualquier supuesta cambio puede afectar seriamente al todo y transformarlo hasta su inexistencia. Por ejemplo, si saco a, el todo pasaría a ser, bcd.

Ahora bien, Leibniz va a decir que el producto no es alterado por su orden mientras las partes estén constitutivas. Entonces abcd, es igual a dcba, acdb, o cbda, etc entre todas las combinaciones posibles. El movimiento no cambia la sustancia ontológica. Si el todo abcd es concebido como todo, entonces a, b, c y d son partes que Leibniz llama

primitivas. En tanto que *a* (predicado) está contenido en *abcd*, *b* está contenido en *abcd*, *c* está contenido en *abcd* y *d* está también contenido en *abcd*. Leibniz comprende que si *abcd* es sujeto, entonces sus partes son predicados. De esta manera, la posición de las partes no hace variar al todo. Por ese mismo motivo, cuando nos desplazamos, cuando viajamos, cuando nos movemos no cambiamos sino que seguimos siendo nosotros mismos. Sin embargo, la teoría Leibziana tiene otras aplicaciones más bastas a la que ya hemos planteado. Nicholas Rescher sostiene que los actos futuros están contenidos en forma de programas en el sujeto incluso antes de ser desplegados. (Rescher, 1986).

Por su parte, Immanuel Kant uno de los padres fundadores del idealismo, sostiene que tanto el conocimiento puro como el empírico son importantes en la vida de las personas, lo que difiere es su naturaleza. El conocimiento puro deviene del conocimiento *a priori* hecho por el cual, la experiencia es ajena a la forma en que se conoce. El conocimiento *a priori* es especulativo, y no se encuentra vinculado a la experiencia. Por el contrario, el subtipo empírico se explica por la síntesis entre el objeto cognoscible, el sujeto y su experiencia. Escribe Kant en forma textual:

“Es nuestro destino habitual de la razón humana en la especulación, el acabar cuanto antes su edificio y sólo después investigar si el fundamento del mismo está bien afirmado. Por entonces se buscan toda clase de pretextos para quedar contentos de su solidez o incluso para excusarse de hacer esa prueba tardía y peligrosa”. (Kant, 2004:37)

Kant sabe y establece que la única forma de saltar de un pensamiento puro a uno empírico es por medio de la “Ciencia”. Cabe una pequeña aclaración, en los conceptos filosóficos, el esquema tiene la función de sensibilizar el concepto puro del entendimiento. Análogamente, la construcción hace lo mismo en el conocimiento no dado, sin ir más lejos a través de constructos como la matemática. Esta tesis es contraria a lo que se comprende por simbolismo Leibziano ya que considera que todo pensamiento vivo se hace “intuitivo”. En el pensamiento de Kant, la lógica formal como se concebía hasta ese entonces era simplemente *pensamiento muerto*.

Ahora bien, Kant nunca se planteó (como lo hizo Leibniz en el Arte combinatorio) el tema de la posición de los objetos. Por ende, lo novedoso y lo problemático de este artículo es poder integrar el pensamiento kantiano a la filosofía del desplazamiento. Según nuestra propia interpretación, en Kant el sujeto no contiene al verbo como en Leibniz, sino que es el verbo el que contiene al sujeto. Una construcción como *el turista realiza un viaje* se transforma en *el viaje hace al turista*. Si *el viaje hace al turista* su negación, el *no turista* hace *el no viaje*. Ello sucede porque todo viaje es un objeto dado a tal que cuando no es viaje el turista no es turista. Entonces, según la lógica kantiana el concepto de turista se construye intuitivamente.

Siguiendo este razonamiento, no existe diferencia entre turista y trabajador. Cuando indagamos a un turista, estamos preguntando sobre lo que piensa un trabajador. La dicotomía entre trabajador y turista no solo es falsa, sino que puramente se hace una construcción moderna. No obstante, esto sugiere una pregunta mucho más difícil todavía. Si asumimos ¿que no existe turista como tal desde la formulación lógica, entonces no existe el turismo?. No necesariamente porque el turismo adquiere naturaleza ontológica una vez regresado el turista, es decir, una vez convertido en trabajador.

Si el ser turista se define por la conceptualización temporal, t, es importante distinguir cual es el conocimiento real del ficticio, pues ambos quedan condicionados por su concreción. Un objeto imaginado a es diferente de un objeto real b. Lo que sucede en la realidad se encuentra (si no media ningún vicio en la percepción) en tiempo presente, mientras lo imaginable es futuro. Empero no hay que perder de vista que la variabilidad subjetiva enriquecida en el factor tiempo determina que cada persona vea algo diferente y perciba algo diferente de su contexto. Nuestra tesis es que entrevistar a un turista antes de iniciar su viaje, es remitirse a una experiencia que aún no existe. Por ende su declaración es falaz sino dudosa.

Vamos a la siguiente prueba, ante una misma fotografía sobre un paisaje, un grupo de personas puede reaccionar favorablemente y otro grupo negativamente. Así, un hecho sucedido en una ciudad puede afectar la imagen de ésta como destino turístico pero a la vez atraer más turistas. ¿Qué pasa cuando un investigador obtiene de una persona una prueba, la cual en comparación es opuesta a otra?. La respuesta es simple contradicción.

Ello sucede porque el hombre, ante la falta de código u objeto adquiere la posibilidad de imaginar. Nuestra imaginación nos lleva por caminos que permiten explicar el mundo, aun cuando esa explicación sea falsa. ¿Qué pasa cuando una persona da demasiada importancia a lo que dice otra?. El hecho de pensar a la ciudad de Belfast como un espacio inseguro o plagado de violencia subyace en nuestros estereotipos, y lo hacemos simplemente porque nunca hemos estado allí. Cuando conocemos Belfast, nuestra imaginación sobre el sitio cambia radicalmente. La táctica de entrevistar turistas en los aeropuertos antes que su experiencia de viaje esté consumada cae sobre la misma dicotomía, ¿cómo puede una persona atestiguar sobre algo que todavía no ha sucedido?.

A este fenómeno, Leibniz lo llamará “conocimiento simbólico inadecuado”; y eso sucede por varias cuestiones. La primera y más importante, es que la lengua puede expresar aspectos de la vida que son inexistentes, ajenos al dominio de la lógica racional. Al pronunciar “cuadrado redondo” doy espacio a mi “decir” dentro del lenguaje, pero ello no adquiere ningún tipo de lógica. Ambos sentidos son mutuamente excluyentes, por tanto no pueden ser combinados. Lo que un turista percibe puede hablar de ese turista, pero no refleja la relación lógica entre dos o más variables. Segundo, llevamos en nuestra experiencia mediata parte de todos los lugares que hemos visitado en nuestra vida biológica. Pero ella se va transformando acorde a nuevas vivencias y reconstruyendo nuestro mundo. Sin embargo, a través de la tesis de la complejidad podemos probar que nuestro ser ontológico continúa siendo el mismo. Un viaje no comienza en la ilusión de concebir hipotéticamente el lugar con anticipación sino por el contrario una vez regresados.

Las entrevistas/cuestionarios abiertas o cerradas que toman las declaraciones de los turistas como verdad absoluta, además de los problemas metodológicos que puedan presentar, caen en las siguientes falacias lógicas:

- a) El turista en calidad de tal debe comentar sobre una situación X hipotética que no ha vivido.
- b) El turista debe comentar sobre una situación X sin ser consciente de sus propios sentimientos.
- c) El turista cae frecuentemente en contradicciones lógicas.

- d) La declaración del turista muestra una realidad descriptiva pero que adolece de una relación-explicativa.

Conclusión

Luego de lo expuesto, consideramos que la epistemología del turismo tiene serios problemas para comprender el hecho turístico. Cuando preguntamos a un turista por su experiencia, por lo general lo hacemos en un aeropuerto, presto a partir o en una faceta anterior al viaje. Aun su experiencia como turista no solo no se ha concretado, sino que adquiere una naturaleza imaginativa. El conocimiento turístico extraído en estas condiciones, en términos de Kant, es pensamiento puro (de tipo no empírico). Filosóficamente, estamos investigando a un trabajador. La variable temporal *t* va a demarcar la frontera entre el ser turista y el ser trabajador, pero esta categoría tiene principio y final. Paradójicamente, para acceder a la realidad desde el ser turista hay que preguntárselo a un trabajador. Por el contrario, si la indagación se realiza luego de que la experiencia fue consumada, los mecanismos de defensa harán su trabajo distorsionando la realidad percibida respecto al evento tal y como sucedió. Cualquiera sea el caso, la información obtenida queda sujeta a la verificabilidad de otras terceras fuentes por dos motivos principales. En ocasiones, nosotros los seres humanos, desconocemos cuales son las verdaderas motivaciones de nuestros comportamientos, y en otras, movidos por el interés personal simplemente tergiversamos el discurso acorde a lo que el otro quiere oír, o simplemente mentimos. Hemos demostrado lógicamente, que una hermenéutica del ser-turista como lo plantean tanto positivistas (desde la norma) como fenomenólogos (desde la experiencia) no solo es ingenua sino imposible. Simplemente esto sucede porque como decía Kant no puede conocerse un objeto antes del juicio sintético (a priori), como por el hecho de que la experiencia, anclada en el lenguaje es ilógica (Leibniz).

Referencias

- Ayikoru, A. (2009) "Epistemology, Ontology and tourism". Tribe J (Eds) *Philosophical Issues in tourism*. Bristol, Channel View Publications. pp. 62-79
- Axtell, G. (2000) "Introduction". In G. Axtell (Eds) *Knowledge, Belief and Character: reading in virtue epistemology*. Boston, Rowman & Littlefield Publishers. Pp. xi-xxix.
- Bonjour, L (2000) "Sosa on Knowledge, Justification and Aptness". In G. Axtell (Eds) *Knowledge, Belief and Character: reading in virtue epistemology*. Boston, Rowman & Littlefield Publishers. Pp. 87-98
- Bouwsma, O. (1965). "Descartes' Evil Genius". *Philosophical Essays*. University of Nebraska Press. pp. 85-98
- Coles, T. Hall M C, y Duval T. (2009) "Post-disciplinary Tourism" Tribe J (Eds) *Philosophical Issues in tourism*. Bristol, Channel View Publications. pp. 80-100
- Descartes. R. (2003) *Discurso del Método*. Madrid, Tecnos.
- Escalona-Muñoz, F. (2011) "La Visión convencional del Turismo según sus primeros codificadores". Turydes, Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo. Vol. 3 (8), pp 1-20

Goldman, A. (2000) "Epistemic Folkways and Scientific Epistemology". In G. Axtell (Eds) *Knowledge, Belief and Character: reading in virtue epistemology*. Boston, Rowman & Littlefield Publishers Pp. 3-18

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós.

Harvey, P. (2004). *La Condición de la Posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Jafari, J. (1994). "La cientificación del turismo". *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Buenos Aires, 3(1), 7-36.

Kant, I. (2004). *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires, Ediciones Libertador.

Korstanje, M. (2008). "Epistemología de la palabra para las ciencias del turismo". *Nómaditas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 19(3), 93-111.

Korstanje, M. E. (2008). Filosofía del desplazamiento. Un enfoque comparativo entre lógica formal y la "Crítica de la Razón Pura" en Kant. *Dilema: revista de filosofía*, 12(2), 69-93.

Musgrave, A. (1993). *Common Sense, Science and Scepticism: A Historical Introduction to the Theory of Knowledge*. Cambridge University Press

Nechar Castillo M. C. (2007). "La investigación y epistemología del turismo: aportes y retos". *Revista Hospitalidade*, 4(2), 79-95.

Panosso Netto, A. (2011) *Filosofia Do Turismo, teoria e Espitemologia*. Sao Paulo, El Aleph.

Paul, R. (2000) "Critical thinking, moral integrity and citizenship". In G. Axtell (Eds) *Knowledge, Belief and Character: reading in virtue epistemology*. Boston, Rowman & Littlefield Publishers, pp. 163-176.

Rescher, N. (1986). *Leibniz: an introduction to his philosophy*. Lenham: University Press of America.

Sosa, E. (2000) "Reliabilism and Intellectual Virtue". In G. Axtell (Eds) *Knowledge, Belief and Character: reading in virtue epistemology*. Boston, Rowman & Littlefield Publishers, Pp 19-32

Thirkettle, A., & Korstanje, M. E. (2013). "Creating a new epistemology for tourism and hospitality disciplines". *International Journal of Qualitative Research in Services*, 1(1), 13-34.

Tribe, J. (1997). "The indiscipline of tourism". *Annals of tourism research*, 24(3), 638-657.

Tribe, J. (2000). "Indisciplined and unsubstantiated". *Annals of Tourism Research*, 27(3), 809-813.

Tribe, J. (2006). "The truth about tourism". *Annals of Tourism Research*, 33(2), 360-381.

Tribe, J. (2010). "Tribes, territories and networks in the tourism academy". *Annals of Tourism Research*, 37(1), 7-33.

Williams, S. (2004) *Tourism: the nature and structure of tourism*. London, Routledge.

Zagzebski, L. (2000) "From Reliabilism to virtue epistemology". In G. Axtell (Eds) *Knowledge, Belief and Character: reading in virtue epistemology*. Boston, Rowman & Littlefield Publishers, pp. 113-122